

paz con Portugal, deseada y celebrada por los ventajosos resultados que se obtuvieron en el arreglo de límites de las colonias de la América del Sur, y por el famoso tratado de comercio que se consolidó después, el cual fué reputado como la obra maestra de Florida-Blanca, que le grangeó el afecto de su soberano y el de la nación. Cometió faltas; pero señaló su época con una brillante página en la historia. Proyectóse y llevóse á cabo en su tiempo el canal de Aragón, y se trató de los de Albacete y Lorca, no menos importantes por que hacían la felicidad de muchos pueblos. Modesto hasta lo sumo, fueron necesarios todos los esfuerzos de Carlos III para hacerle admitir la gran cruz de su orden que estaba entonces en todo su esplendor. Nada de esto bastaba á acallar los sentimientos de sus emúles, que se deshonraron dándole un veneno, que le ocasionó tres años de padecimientos, teniéndose que alimentar únicamente de arroz con leche. Causado Florida-Blanca pidió con encarecimiento su dimisión; pero el rey casi horroroso le contestó: «No me abandonaré en mis últimos días; quiero dejarte á mi sucesor como una manda.» Obligado así á su pesar á continuar en el ministerio, siguió en él después de muerto Carlos III, distinguiéndose por su energía en 1790 cuando envió al célebre marino don Juan de Lángara á apostarse con nuestra escuadra en el canal de la Mancha, y dió orden á otras fuerzas navales para que apresaran los navios ingleses que pasaban á la China. Obligó todo esto á que cediera el gabinete inglés y transigiera con la altiva España. La revolución francesa mal comprendida por Florida-Blanca, que puso á la nación española en el caso de hacer un papel poco honroso, imitando al héroe de Cervantes, acabó con su prestigio y aceleró su caída. Le reemplazó el conde de Aranda que le envió desterrado á Murcia, donde vivió algún tiempo tranquilo en medio de sus parientes, entre los cuales se distinguía su padre que había rehusado los pingües beneficios y prebendas con que le brindó su hijo. Desde Murcia fué arrestado á la ciudadela de Pamplona, y al poco tiempo volvió á vivir á sus estados de Lorca, donde dispuso algunos beneficios, en especialidad cuando la rotura del célebre pantano de aquella ciudad. En 1803, compuso parte de la junta que se instaló el 24 de mayo para velar por la seguridad del país y al instalarse la Junta Suprema en Aranjuez, 25 de setiembre, fué elegido presidente de ella. En tan honroso destino se dis-

tinguió por su acendrado españolismo, y por la infatigable actividad con que, á pesar de su edad octogenaria, desempeñaba los cargos más arduos: trasladóse desde Madrid, con Jovellanos y otros cuatro más á Badajoz á despachar los negocios, y después á Sevilla, cuya entrada fué triunfal. A los pocos días de estar en Sevilla, falleció agoviado por el peso del trabajo y de los años. (20 de diciembre de 1803). Florida-Blanca ha sido de los ministros que más honor han hecho á España; tenía defectos, pero provenían más bien de su inteligencia que de sus intenciones.

MORCUERA (LA): lugar de España con 76 vec., en la prov. de Soria, dióc. de Osma y part. jud. de Burgos, situado en punto elevado con buena ventilación y clima frío, propensa á enfermedades gástricas, pulmonarias y catarrales.

MORENO (EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JUAN JOAQUÍN): capitán general de la real armada; gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III; comendador de Lopera en la militar de Calatrava; consejero de Guerra y Marina; maestrante de la real de Ronda, y condecorado con la banda roja por la Suprema Junta de Sevilla el año de 1803. Nació en Ceuta (1) en 24 de setiembre del año de 1754. Fueron sus padres el mariscal de campo don Francisco Javier Moreno Vas de Mendoza, caballero de la orden de Santiago, originario de la ciudad de Ronda, y doña Catalina D'Homlier y Berthier de La-Motte, de una ilustre familia de Flandes por su padre, y heredera por su madre de la baronía de Berthier de Francia. Entró á servir de guardia marina en el año de 1751, y murió en Cádiz el 8 de setiembre de 1812. Daremos una breve idea de la vida de este ilustre marino, enlazada con tantos hechos del mayor interés para nuestra historia y particularmente para la de nuestra marina, cuya institución participa á la vez de cuerpo científico y militar, y muchas veces diplomático. Decimos breve, porque sería difícil seguirle en los sesenta y dos años de una continua actividad, y en los tiempos que alcanzó de frecuentes guerras, y referir minuciosamente las operaciones de las escuadras en que se encontró: las navegaciones que tuvieron por objeto los conocimientos científicos, y demás expediciones con varios

(1) El ayuntamiento de la fidelísima ciudad de Ceuta con la aprobación del excelentísimo señor capitán general de las posesiones de Africa, acaba de honrar su memoria, haciendo denominar una de sus principales calles del general Moreno.

objetos. Después de algunas navegaciones, su primera función de armas fué en el Morro de la Habana, año 1762; heroica fué la defensa de aquel castillo por su gobernador don Luis Velasco. Moreno era entonces teniente de fragata; fué escogido por Velasco para su ayudante de órdenes. Confióle después el mando del llamado Orejon de la Mar, sitiado por ocho navios ingleses y dos baterías por tierra. Allí fué herido gravemente en la cabeza, y sin convalecer, é instando á Velasco, volvió al Morro de donde pasó al navio Aquilon que fué á abarbarse contra las baterías que los enemigos tenían en la Cabaña, incendiándose once veces dicho navio. Los que sobrevivieron á tales desastres y se distinguieron por su bizarría adquirieron para siempre un renombre. Moreno ejerció de mayor de flota que mandaba don Joaquín Idiáquez en el año de 1764. Mandando la fragata Jesus Nazareno en 1769, fué á la expedición de la Luisiana. Siendo el segundo comandante del navio San José en 1775, se halló en el fuerte atacado que hizo dicho navio contra las baterías de morteros y dos fortines de Melilla y Argel. En 1780, mandando el navio San Miguel y fragatas Rosario y Santa Gertrudis y jabeque San Juan, se vió empujado por las corrientes sobre la punta de Europa, y atacó con el mayor denuedo al navio Panther y cuatro fragatas inglesas fondeadas en Gibraltar. Esta acción fué admirada y celebrada aun por los mismos enemigos. En 1787 mandando el navio San Julian fué á Lima de ida y vuelta, y desempeñó su difícil comisión con la inteligencia marina de que dió tantas pruebas. Desde 1789 á 1795 estuvo embarcado en los navios San Lorenzo y Rayo en evoluciones ó corso en diferentes mares. En dicho 95, se le confirió el mando de una división de la escuadra de Lángara. Hizo distintos cruceros y transportó tropas en auxilio de Tolón; se distinguió en esta comisión y durante el sitio de aquella plaza por su actividad é inteligencia, y también por sus rasgos de humanidad que usó con los marineros franceses que siguieron la causa de su rey, auxiliado en todos estos actos por dos marineros españoles que estaban en aquel punto. En el mismo año su arrojó salvó inmensos intereses en el puerto franco de Génova; pues habiéndose prendido fuego á un buque mercante, y comunicándose inmediatamente á los más cercanos, el general Moreno en persona y con todos los gefes y oficiales de su división acudió á sacar los buques incendiados; arrojada y temeraria empresa que lle-

vó á cabo felizmente y por la cual le dió la república las más cumplidas gracias. Al fin del mismo año dispersada la escuadra por un furioso temporal, salvó la fragata Santa Cecilia empeñada en el cabo Cicie en la costa de Francia. Mandando una división de la escuadra á las órdenes del bizarro general don José de Córdova, se halló en el combate del 14 de febrero de 1797 en el cabo de San Vicente, con la escuadra inglesa que mandaba el almirante Jervis. En las acciones que en definitiva no dan el triunfo á los que las acometen, es donde más resalta el mérito de los bizarros. El estado en que quedó el navio Santísima Trinidad en que tenía su insignia Córdova, después del combate, fué de lo más horrible y lastimoso; ni un palo en que poner una señal, montones de muertos y casi toda la tripulación herida. Las circunstancias en que se encontró Moreno á principios del combate, y su vivo deseo de cumplir en toda actividad con su deber le hicieron concebir el proyecto de atravesar la línea enemiga para socorrer el navio Santísima Trinidad. Se batió con dos navios ingleses. uno de ellos que mandaba el contra-almirante Nelson; su conducta fué aprobada y elogiada por el general de la escuadra, por el consejo de guerra que se formó con este motivo, aunque no se incluyó en él, y recibió inesperadamente una carta oficial del dicho Nelson, tributándole las mayores elogios por sí y á nombre de lord Jervis. El 1799 tomó el mando de la escuadra surta en el Ferrol, y cuando en 1800 fué atacado aquel punto por una fuerte y numerosa escuadra inglesa con tropas de desembarco, que verificaron en 25 de agosto de dicho año, el general Moreno solo necesitó pocos minutos para conocer el plan de los enemigos, y concebir el único de defensa; y trasmitiéndose de sus atribuciones, haciendo desembarcar tropas de su escuadra al mando de expertos gefes que tomaron ciertas alturas, armando lanchas cañoneras, y haciendo mil aprestos hasta para el caso de una desgracia, tuvo la gloria de conseguir que los enemigos fuesen desde luego rechazados, que no lograsen la destrucción del magnífico arsenal de marina, de nuestra buena y numerosa escuadra, ni de oscurecer por un momento el lustre de las armas españolas. El éxito correspondió á tanta inteligencia y actividad. En 1801 salió de Cádiz para Algeciras con su escuadra al auxilio de la francesa; á su vuelta fueron salvados dos navios de la escuadra, el Real Carlos y el San Hermenegildo, cuya pérdida no solo conserno á su

general, sino á la marina española. Sin embargo, en esta comisión y con referencia á tan funesto suceso, nada resulta en que pueda hacerse un cargo: todo lo había previsto y ordenado para precaver una catástrofe, pero como nada hay más peligroso que las operaciones de mar, aquella terrible desgracia fué y no pudo menos de ser inevitable. Recientemente se ha dilucidado en los periódicos cuanto concierne á este suceso, así como la parte que tuvo el general Moreno en el auxilio que se prestó á los navios y naufragos después del combate de Trafalgar y siendo ya capitán general del departamento de marina de Cádiz. En 1808 fué su última acción de armas, procurando la rendición de la escuadra francesa al mando del contraalmirante Roselly surta en la bahía de Cádiz, cuando se verificó el alzamiento nacional contra el invasor Napoleón. Su resultado glorioso, la adquisición de la escuadra francesa sin menoscabo de la nuestra, y la posibilidad que dió este suceso para que las tropas españolas batiesen en Bailén á los enemigos, son hechos de tanta ventaja y honor, que es de rigorosa justicia asignar al general Moreno el que le cabe por la parte que tuvo en ellos, y por su adhesión firme y pronta á la causa nacional. Si como militar le hemos visto leal y bizarro y como marino dando honor á su científico é ilustrado cuerpo, nos es igualmente grato poder asegurar que á una probidad jamás empañada, y á un desinterés que tocaba en prodigalidad, reunía una extrema firmeza y severidad de carácter con un corazón compasivo, resultado infalible del que por convicción y costumbre se guiaba únicamente por los principios de nuestra religión.

MOS: ayuntamiento de España con 346 vec., en la prov. de Pontevedra, dióc. de Tuy, y part. jud. de Redondela, con clima sano y buena ventilación. Comprende las feligresías de Cela, San Pedro; Dornelos, Santa Mariana; Guizan, Santa Maria; Laurel, San Salvador; Mos, Santa Eulalia; Perceras, San Miguel; Petelos, San Mamed; Sanquineda, Santa Maria; Tameiga, San Martin, y Torroso, San Mamed.

MOSCOVIA: provincia de la Rusia europea que tenía por capital á Moscú y se extendía desde el mar Glacial hasta el Don y el mar Caspio, comprendiendo todo el Norte y el Mediodía de la Rusia actual. Contenia diez y nueve de los gobiernos que hoy cuenta la Rusia europea.

MOTEZUMA: (rey de Méjico) reinaba desde 1502 y había estendi-

do á lo lejos su dominación por medio de sus conquistas, cuando los españoles, conducidos por Hernán Cortés desembarcaron en sus estados en 1519. Después de haber obtenido de aquel desgraciado príncipe la mejor acogida, se apoderaron de su persona prestandole una traición; y en una insurrección que promovieron sus súbditos para libertarle, fué herido en el momento de avanzar hacia ellos para invitarles á que se sometiesen. No quiso recibir ningún socorro y se dejó morir de hambre en 1520. Tuvo muchos hijos, el cuarto fué bautizado con el nombre de Pedro por los españoles, y llegó á ser el tronco de los condes de Motezuma y de Zula. — Otro Motezuma llamado el Viejo había reinado ya en Méjico antes de la llegada de los españoles 1445-85.

MOTRIL (FUNDACION DE): esta ciudad sobre el Mediterráneo fué fundada por los fenicios, pasando después á poder de los romanos que la pusieron el nombre de «Sexti.» Los árabes la poseyeron y dieron el nombre de Motril hasta el año de 1492 en que se apoderaron de ella los Reyes Católicos á consecuencia de la conquista de Granada. El rey don Felipe IV la dió el título de ciudad en 1643.

MOURENTE: ayuntamiento de España con 690 vec., en la prov. y part. jud. de Pontevedra, dióc. de Santiago, con buena ventilación y clima templado y sano. Comprende las feligresías de Bora, Santa Marina; Marcon, San Miguel; Moldes, San Mamed; Mourente, Santa Maria, y Tomeza, San Pedro.

MOYA: villa de España con 578 vec., en la prov. de Barcelona, diócesis de Vich, y part. jud. de Manresa. Goza de buena ventilación, con clima templado y sano.

MUGIA: ayuntamiento de España con 1,015 vec., en la prov. de la Coruña, dióc. de Santiago y partido judicial de Corcubion; con buena ventilación y clima sano. Se compone de las feligresías de Bardullas, San Juan; Buituron, San Tirso; Caberta, San Felix; Conciciro, San Pedro; Frige, Santa Leocadia; La O, Santa Maria; Leis, San Pedro; Moraima, San Julian; Morquintian, Santa Maria; Mugia, Santa Maria; Mermeida, San Cristóbal; Ozon, San Martin; Tourinan, San Martin, y Villaestoso, San Ciprian.

MUGARDOS: ayuntamiento de España con 770 vec., en la prov. de la Coruña, dióc. de Santiago, partido jud. de Puentedeume, con clima templado y sano. Se compone de las feligresías de Franza, Santiago; Mea,

San Vicente; Mugaros, San Julian y Piñero, San Juan.

MURADA: feligresía de España en la prov. de Alicante, dióc. y partido jud. de Orihuela; comprende sobre 200 casas en los barrios de los Riquelmes, Roviras, Vives, Perez, las Paganas y de los Vicentes.

MURAS: ayuntamiento de España con 814 vec., en la prov. de Lugo, dióc. de Mondoñedo y part. jud. de

Viveiro; su clima es frío pero bastante sano. Se compone de las feligresías de Balsa, Santa Maria; Injoa, San Julian; Muras, San Pedro; Sillar, San Esteban y Viveiro, Santa Maria.

MURIEL: lugar de España con 90 vec., en la prov. de Valladolid, diócesis de Avila y part. jud. de Olmedo. Su clima es húmedo y propenso a tercianas.

MUROS: ayuntamiento de España en la prov. de la Coruña, dióc. de Santiago, part. jud. de su nombre, situado al N. de la ría de Nova y sobre la costa del Océano, con clima templado y sano. Se compone de las feligresías de Abelleira, San Esteban; Esteiro, Santa Marina; Louro, Santiago; Muros, San Pedro; Serres, San Juan; Sestayo, San Miguel; Tal, Santiago y Torea, San Julian.

N.

NAAMA: amonita, primera mujer de Salomon, y madre de Roboan, a quien educó, según se dice, en la idolatría. Algunos biógrafos franceses aseguran que era hija de Lamech, y que inventó el arte de tejer; pero han equivocado indudablemente el nombre de Naama con el de Noema, que, según la Escritura Sagrada, fue la hija de Lamech y de Sella, y a la cual se atribuye la invención de los tejidos.

NANTICHILDA ó NANTILDA: reina de Francia, esposa de Dagoberto I, con quien se unió en 632. Dos años después dió a luz al príncipe que reinó bajo el nombre de Clodoveo II, y al morir Dagoberto en 658, reunió una asamblea general de magnates de la nación, y Nantichilda quedó nombrada tutora de su hijo y gobernadora del reino. Los historiadores franceses no están conformes en cuanto al mérito de esta princesa como gobernante; pues mientras unos afirman que rigió hábilmente la nación, aseguran otros que no dió en el gobierno pruebas de sabiduría ni de prudencia. Murió el año de 642, y fue sepultada en San Dionisio de Paris, al lado de su esposo.

NAPOLEON BONAPARTE (CARLOS LUIS): sobrino del emperador

del mismo nombre; nació en Paris en el palacio de las Tullerías el 20 de abril de 1803, siendo sus padres Luis, rey de Holanda y la reina Hortensia Beauharnais. La prosperidad de la familia imperial había llegado entonces a su apogeo, y el niño que después ha gobernado a la Francia, era llamado a reinar tal vez en virtud del plebiscito del año XIII. Fue inscrito en el gran libro de sucesión; bautizado en el palacio de Fontainebleau, por su tío el cardenal Fesch, y fueron sus padrinos el emperador y la emperatriz Maria Luisa; pero pronto se anublaron estos brillantes destinos y en 1816, Luis Napoleón siguió a su madre al destierro. Estuvieron primero en Ausburgo y después en Arenemberg. La educación de Luis fue confiada a Mr. Lebas, hijo del convencional de este nombre, y maestro de conferencias en la escuela Normal. Al mismo tiempo aprendía el ejercicio de las armas bajo la dirección del general Dufour, antiguo coronel de ingenieros del grande ejército. Al saber Luis Napoleón en 1830 la revolución de julio, pasó de incógnito a Paris y pidió a Luis Felipe la autorización de servir como simple soldado en el ejército francés; pero sufrió una repulsa y

entonces partió a pelear en las filas de los habitantes de la Rumania, sublevados para sacudir el yugo austríaco. Los insurgentes fueron pronto vencidos por el número y Luis Napoleón se retiró a Ancona, donde se embarcó dejando en Forli los restos mortales de su hermano mayor, arrebatado por una enfermedad violenta. Acompañado de la reina Hortensia, último vástago del rey de Holanda, volvió a fijar su residencia en Arenemberg, donde se ocupó escusivamente en trabajos literarios. El conde de Saltenstein le ofreció entonces el derecho de ciudadanía comunal, y en agradecimiento a los numerosos beneficios que había recibido de la familia de la duquesa de Saint Leu, el gran conde del canton de Turgovia por decisión del 30 de abril de 1832, confirió a Luis Napoleón el derecho de ciudadanía honoraria. El destierro queriendo dar una prueba de su agradecimiento por aquella distinción regaló al canton dos cañones de a seis con trenes y atalagas completos, y fundó una escuela gratuita en el pueblo de Saltenstein. Hijo adoptivo de la Suiza, aceptó del gobierno bernés el grado de capitán de artillería; pero las cartas y escritos que publica en aquella época, demuestran que presintiendo

su destino, tenía siempre fija la vista en Francia. En 15 de mayo de 1832 escribía al consejo de Turgovia: «Mi posición de destierro de mi patria me hace mas sensible a esta muestra de interés por parte vuestra. Creed que como francés y como Bonaparte me envanece siempre de ser ciudadano de un estado libre.» Los mismos sentimientos respiran en sus «Meditaciones políticas y en sus Consideraciones políticas y militares sobre la Suiza», obras publicadas en 1832 y 1833. En 1834 dirigía al consejo ejecutivo de la ciudad de Berna una carta, en que después de darle las mas expresivas gracias, añadía: «Si mi patria, ó mas bien el gobierno de la Francia, me rechaza porque soy sobrino de un grande hombre, vosotros sois mas justos conmigo. Me envanezco de contarme entre los defensores de un estado, donde la soberanía del pueblo es reconocida como base de la constitucion, y donde cada ciudadano está dispuesto a sacrificarse por la libertad é independencia de su país.» Algunos diplomáticos pensaron en 1835 en unir a Luis Napoleón con doña Maria, reina de Portugal, viuda del duque de Leuchtenberg; pero el destierro rehusó por medio de una carta que concluía de este modo: «Persuadido de que el gran nombre que llevo no será siempre un título de esclusion a los ojos de mis compatriotas, puesto que les recuerda quince años de gloria, espero con calma en un país hospitalario y libre, que el pueblo llame a su seno a los que fueron escluidos en 1815 por un millón de extranjeros. Esta esperanza de poder volver algun dia a la Francia como ciudadano y soldado, fortifica mi alma y equivale para mí a todos los tesoros del mundo.» Permaneció algun tiempo en Suiza, donde publicó un «Manual de artillería» que el Instituto histórico insertó en su coleccion periódica; renunciando después repentinamente al estudio, emprendió su expedicion de Estrasburgo. Sabido es el mal éxito que esta tuvo, y sabido tambien que el escaso número de soldados que se pronunciaron en su favor el 30 de octubre de 1836, cedieron a la voz de la disciplina y le abandonaron sin disparar un tiro. Fue conducido a Paris, y desde allí a los Estados Unidos por orden del gobierno francés. Volvió a Europa para acompañar en sus últimos momentos a su madre, que murió el 5 de octubre de 1837. La vuelta del proscripto a las fronteras de Francia alarmó a Luis Felipe, y Mr. de Montebello, embajador cerca de la república helvética, presentó al director

SUPLEMENTO.

federal una demanda de espulsion. Además de esto se reunió aceleradamente bajo las órdenes del general Aymar un ejército de 20.000 hombres y se aprestó a combatir a la confederacion hospitalaria. Luis Bonaparte evitó una guerra que se hacía inminente tomando el partido de abandonar su asilo, y pasó a Londres, donde en 1839 escribió «Las Ideas napoleónicas», y organizó la publicacion del periódico el «Capitolio», que apareció en Paris a fines del año: aquellos eran los preludios de la tentativa de Boulogne. Luis Bonaparte con algunos fieles partidarios se embarcó en el vapor «Castillo de Edimburgo», y después de una lucha de tres dias contra los vientos y las corrientes, arribó el 6 de agosto de 1840 a las playas de Wimereux. Tambien le fué contraria esta vez la fortuna; pero a lo menos al comparecer ante el tribunal de los pares, tuvo ocasion, como él mismo dice: «de levantar la voz en Francia y de hablar libremente a los franceses por la primera vez de su vida.» Rechazó con energía la imputacion de haberse dejado arrastrar de los movimientos de una ambicion personal y de haber intentado en Francia una restauracion imperial. Condenado y prisionero en el castillo de Ham, renovó sus protestas de respeto a la soberanía nacional. «Jamás, escribía al diario del Loiret, he creido que la Francia fuese el patrimonio de un hombre ó de una familia. Jamás he invocado otros derechos que los de ciudadano francés, y jamás tendré otros deseos que ver al pueblo entero legalmente convocado, elegir libremente. Salido de una familia que ha debido su elevacion al sufragio del país, desmentiría mi origen y mi carácter, y lo que es mas, atentaria contra el sentido comun, si no admitiese la soberanía del pueblo como base fundamental de toda organizacion política.» En su prision redactó Luis Bonaparte muchos folletos, y entre otros «La Estincion del pauperismo», que era como una promesa de trabajar eficazmente en aliviar la miseria, si alguna vez era llamado al poder. El pensamiento que dictó este libro está resumido en las siguientes palabras: «La clase obrera no posee nada, es preciso hacerla propietaria; no tiene mas riqueza que sus brazos, es preciso dar a estos brazos un empleo útil para todos. Es como un pueblo de ilotas en medio de un pueblo de sibaritas: es menester darle puesto en la sociedad y ligar sus intereses a los del suelo. En fin, está sin organizacion y sin vinculos, sin derechos y sin porvenir; es preciso darle derechos

y porvenir.» Después de un cautiverio largo, pero provechoso, se escapó el 25 de mayo de 1846 disfrazado de obrero, y se había establecido nuevamente en Londres, cuando una revolucion imprevista derribó del trono a Luis Felipe. Tan pronto como supo los acontecimientos de febrero, corrió a Paris; pero el gobierno provisional le invitó a que se alejara, y entonces se volvió sin murmurar al destierro. Cuatro departamentos, el Sena, el Yonne, el Charente inferior y Córcega protestaron contra su esclusion, nombrándole representante del pueblo. Esta cuádruple eleccion causó agitacion profunda en la asamblea constituyente; alarmáronse los republicanos con la autoridad de un nombre; la comision ejecutiva invocó contra Luis Napoleon las leyes de proscripcion de 1816 y 1832. Prudentemente aconsejado puso término a la tempestad haciendo dimision por medio de una carta en estos términos: «Señor presidente, me envanezco de haber sido representante del pueblo en Paris y en otros tres departamentos; esto era a mis ojos una amplia reparacion por treinta años de destierro y seis de cautiverio; pero las sospechas injuriosas a que ha dado lugar mi eleccion, los disturbios de que ha sido pretesto, y la hostilidad del poder ejecutivo, me imponen el deber de rehusar un honor que se cree haber sido obtenido por la intriga. Deseo el orden y la conservacion de una república prudente, grande é ilustrada, y puesto que involuntariamente favorezco el desorden, pongo, no sin vivo pesar, mi dimision en vuestras manos. Espero que pronto renacerá la calma y me permitirá volver a Francia como el último de los ciudadanos; pero tambien como uno de los mas interesados en el reposo y en la prosperidad de su país.» Luis Napoleón preveía con razon su próxima vuelta a Francia; pero no había de aparecer en ella como el último de los ciudadanos. Elegido de nuevo el 17 de setiembre por el Sena, el Yonne, el Mosela, Córcega y Charente inferior, fué al fin proclamado representante del pueblo, y su candidatura a la presidencia fué aceptada con entusiasmo por la mayoría de la poblacion, confirniéndole al fin seis millones de sufragios la primera magistratura de la república. Desde el dia de su eleccion, 10 de diciembre de 1848, la política de Luis Napoleon ha tendido a conciliar todos los partidos y a unirlos en una comunidad de ideas y sentimientos, dedicándose principalmente a restablecer el orden material antes de intentar realizar las conse-